

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS ACERCA DE LA GUERRA

Los procedimientos de guerra de los Austro-Húngaros en Servia

OBSERVACIONES DIRECTAS DE UN NEUTRAL

por

R.-A. REISS

Profesor de la Universidad de Lausanne

Versión castellana
de P. SALINAS



LIBRAIRIE ARMAND COLIN

105, Boulevard Saint-Michel, PARIS, 6

—
1915

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS ACERCA DE LA GUERRA

COMITÉ DE PUBLICACIÓN

MM. ERNEST LAVISSE, de la Academia francesa, *Presidente*.

CHARLES ANDLER, profesor de la Universidad de París.

JOSEPH BÉDIER, profesor del «Collège de France».

HENRI BERGSON, de la Academia francesa.

ÉMILE BOUTROUX, de la Academia francesa.

ERNEST DENIS, Profesor de la Universidad de París.

ÉMILE DURKHEIM, profesor de la Universidad de París.

JACQUES HADAMARD, de la Academia de Ciencias de París.

GUSTAVE LANSON, profesor de la Universidad de París.

CHARLES SEIGNOBOS, profesor de la Universidad de París.

ANDRÉ WEISS, de la Academia de Ciencias morales y políticas de París.

Dirijase la correspondencia al Secretario del Comité:
M. ÉMILE DURKHEIM, 4, Avenue d'Orléans, PARIS.

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS ACERCA DE LA GUERRA

Los procedimientos de guerra
de los Austro-Húngaros
en Servia

OBSERVACIONES DIRECTAS DE UN NEUTRAL

por

R.-A. REISS

Profesor de la Universidad de Lausanne

Version castellana
de P. SALINAS



LIBRAIRIE ARMAND COLIN

103, Boulevard Saint-Michel, PARIS, 5^e

1915

INDICE

Balas explosivas	4
Bombardeo de ciudades abiertas y destrucción de casas particulares	11
Asesinatos de soldados prisioneros ó heridos.	13
Asesinatos de paisanos. Varias declaraciones de prisioneros austro-húngaros.	16
Varios informes oficiales de oficiales serbios.	21
Varios testimonios de paisanos.	26
Algunos de los resultados obtenidos en mi información personal.	30
Saqueo y destrucción de la propiedad mueble	42
La causa de las crueldades Austro-Húngaras.	45
APÉNDICE : El proceso de Agram	50

LOS PROCEDIMIENTOS DE GUERRA DE LOS AUSTRO-HÚNGAROS EN SERVIA

OBSERVACIONES DIRECTAS DE UN NEUTRAL

Una de las características de la guerra actual es que se ha hecho necesario movilizar no ya tan sólo á los ejércitos, y servicios sanitarios, sino también á los criminalistas. Por eso yo, criminalista práctico, fui invitado, en calidad de tal, por el Gobierno serbio á ir á Servia para formar juicio, después de haberla observado por mis propios ojos, sobre la conducta de las tropas austro-húngaras en ese desdichado país.

Poco tiempo después de comenzada la guerra, resonó por todo el mundo un grito de angustia, lanzado por Servia; los Servios acusaban al ejército de invasión austro-húngaro de excesos abominables. El público sin embargo, sobre todo el de las naciones neutrales, se mantuvo escéptico sobre este punto. Yo mismo confieso que no me convenció la lectura de las quejas serbias. Sin embargo cuando recibí la invitación del Gobierno serbio consideré como un deber mío, el acceder á ella; Acaño no es el deber de un hombre honrado el denunciar las crueldades metódicas si realmente han sido cometidas, y el demostrar, en caso de que no se tratase más que de algunos casos aislados, que no se puede hacer responsable á todo un ejército de los delitos cometidos por algunos *apaches* de los que por fuerza hay siempre algunos ejemplares en toda nación?

Marché pues, e hice mi información con todo género de precauciones. No me contenté con interrogar á centenares de

prisioneros austriacos y de testigos oculares, sino que recorrí yo mismo todos los lugares, á veces bajo fuego de cañón, para darme cuenta exacta de todo lo que fuese posible comprobar. He abierto tumbas, he examinado cadáveres y heridos, he visitado las ciudades bombardeadas, he entrado en las casas verificando en todas partes una información técnica con arreglo al más escrupuloso método: he hecho, en suma, todo lo necesario para comprobar los hechos que refiero en este trabajo y establecer su veracidad. No añadiré comentarios inútiles. Dejaré hablar á mis testigos, referiré mis comprobaciones, y el lector por sí mismo formará su opinión de todo.

* * *

Balas explosivas.

Después de la derrota de los austriacos en el Jadar y en el Tser, los soldados serbios que volvían de la línea de combate, contaban que cuando el enemigo hacía sobre ellos fuego de

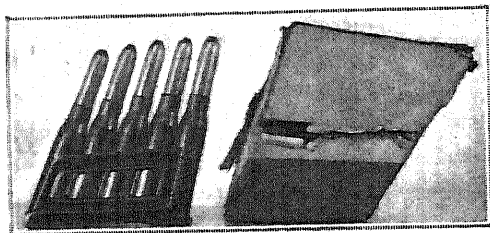


Fig. 1. — Cargador con cartuchos de balas explosivas, y su cubierta.

fusil, se percibían dos detonaciones, el ruido seco de la bala al salir del fusil, y una segunda detonación que parecía producirse unas veces delante, y otras detrás de ellos.

Pronto debía encontrarse una explicación a este enigma. En las cartucheras de los prisioneros de guerra austriacos se encontraron cartuchos, parecidos exteriormente en todo á los corrientes, á excepción de una tira negra ó roja que rodeaba la envoltura metálica por su parte más estrecha. Al abrirlos se comprobó que eran verdaderas balas explosivas cuyo uso está prohibido por las reglas y convenciones de la guerra (fig. 1).

Más adelante, el ejército serbio encontró cartuchos de esos, no ya sólo sobre los prisioneros, sino en cajas que estaban

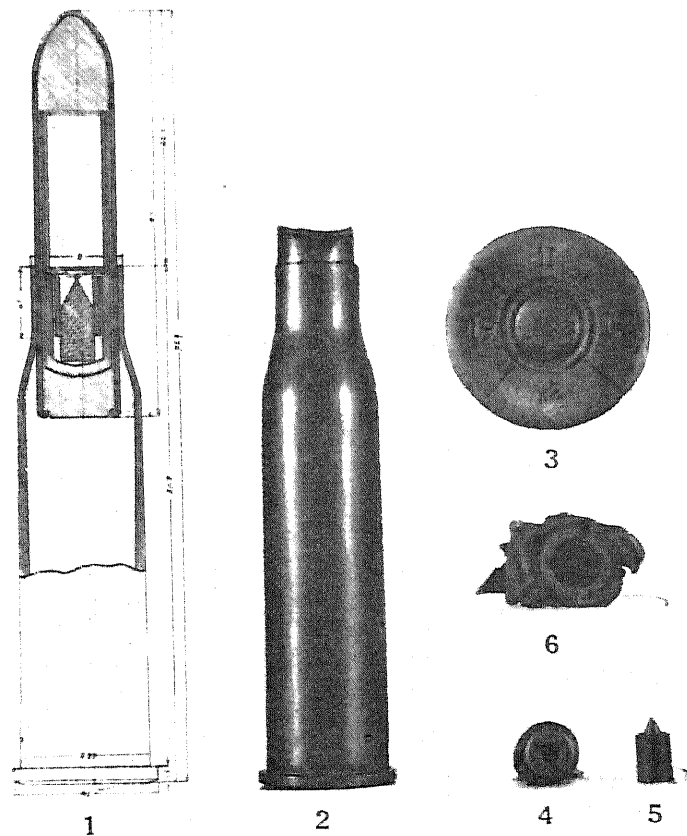


Fig. 2. — 1. Esquema de un cartucho con bala explosiva; 2. Recipiente de pólvora; 3. Base de la cubierta metálica con el águila austriaca y la fecha de 1912; 4. Pieza móvil sobre la que resbala el 5. Percusor; 6. Recipiente de los dos anteriores.

enteramente llenas de ellos. También fueron hallados cargadores de proyectiles de ametralladora, formados enteramente, ó en parte por cartuchos con balas explosivas.

La etiqueta de las cajas que contenían cargadores provistos

de dichos cartuchos, llevaba una de estas dos inscripciones : *Einschusspatronen ó 10 Stück scharfe Übungspatronen*. Los cartuchos procedían de la fábrica del Estado en Wellersdorf, cerca de Viena, y la base de la envoltura metálica lleva la fecha de 1912 y el águila doble austriaca (fig. 2).

Al abrir el cartucho se observa en la parte llamada oas-

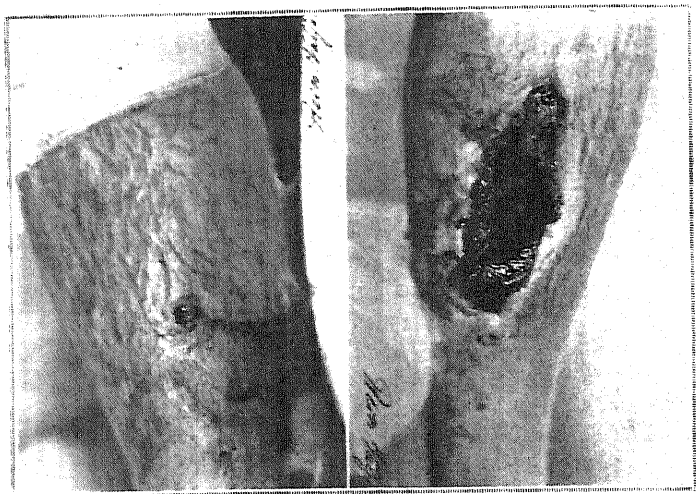


FIG. 3. — Herida causada por bala explosiva : á la izquierda orificio de entrada; á la derecha orificio de salida.

quillo la carga normal de pólvora. La bala está constituida de este modo :

La envoltura contiene plomo en la punta y en la base de la bala; en la parte anterior de ésta hay además un recipiente cilíndrico, rodeado por una lámina de plomo, que contiene, según el análisis hecho en el laboratorio de Kragujevátz, una mezcla de pólvora negra comprimida y un poco de aluminio. Al fondo del recipiente está colocado un cebo fulminante de fulminato de mercurio.

Y detrás de este recipiente se halla otro de acero que contiene una pieza de latón en la que está embutido un percusor que

puede resbalar á lo largo de ella. Cuando un obstáculo cualquiera (hueso, madera, etc.) detiene a la bala en su trayectoria, el percusor impulsado hacia adelante por la velocidad adquirida choca con el cebo y provoca la explosión de la pólvora y por consiguiente la de la bala. Según la presión de la pieza móvil sobre el percusor sea mayor ó menor y le permita un juego más ó menos libre, la explosión se produce en cuanto la bala encuentra el menor obstáculo, ó solamente cuando se hace más lenta su marcha (fig. 2).

Presenta pues esta bala, con toda claridad, todas las características de las balas explosivas, las mismas que hasta hoy se emplearon para la caza de paquidermos únicamente.

En los hospitales, en las ambulancias de primera línea, en los mismos campos de batalla, he examinado un gran número de heridas producidas por esas balas. En general, el orificio de entrada es pequeño, normal. Pero en cambio el orificio de salida es enorme (fig. 3), y las carnes están proyectadas hacia afuera (fig. 4). El interior de la herida está desgarrado y los trozos de hueso rotos en pequeños fragmentos. La bala al hacer explosión dentro del cuerpo se hace pedazos, y estos pedazos hacen el oficio de verdadera metralla. Hay que añadir á esto la acción de los gases. Las heridas son, pues, muy graves y miembro herido por una de estas balas es casi siempre miembro perdido: las heridas en la cabeza ó en el tronco son inevitablemente mortales.

Las balas ordinarias disparadas á muy poca distancia



FIG. 4. — Herida causada por bala explosiva (en una pierna): orificio de salida (en forma convexa).

pueden producir también heridas con un orificio de entrada normal, y uno de salida muy grande, pero esas heridas no presentan interiormente un canal de excavación tan considerable como las causadas por balas explosivas. Además hemos podido sacar algunas veces del interior de las heridas pedazos sueltos de balas explosivas (fig. 5).

No cabe pues duda ninguna de que estas balas explosivas austriacas fueron usadas contra los serbios, y el número de heridos por ellas demuestra que su empleo fué muy frecuente. El médico mayor Ljubischa Vulovitch ha comprobado, en el sexto hospital de reserva de Valjevo, 117 casos, en nueve días, de heridas causadas por balas explosivas.

He interrogado á un gran número de prisioneros austriacos acerca del empleo de las *Einschusspatronen*, y por sus respuestas he comprobado lo siguiente :

1° Los cartuchos con bala explosiva eran empleados en los regimientos n° 16, 26, 27 (húngaro), 28, 78, 96 y 100;

2° No fueron distribuidos entre las tropas sino hacia mediados de Setiembre, es decir después de la derrota del Jadar y del Tser.

3° Los soldados no los conocían antes de la guerra. El testigo n° 27 me dice : « Están siempre guardados en tiempo de paz, se emplean exclusivamente en la guerra ;

4° A algunos soldados se les había dicho que eran cartuchos para rectificar el tiro.

5° A otros muchos se los confesó que eran balas explosivas que determinaban heridas muy graves.

6° Los buenos tiradores, y los militares graduados recibieron de 5 á 50 cartuchos de esta clase.

Cuando se denunció el empleo de estas balas contra los Servios, los Austriacos desmintieron primeramente el hecho, pero confesaron más tarde que habían utilizado cartuchos especiales para rectificar el tiro. Los *Einschusspatronen* debían servir para comprobar el alcance del tiro por medio del humo ó de la llama, según fuese de día ó de noche, que se producían por la explosión de la mezcla de pólvora y de aluminio contenida en el recipiente interior de la bala.

He hecho pruebas de tiro con dichos cartuchos y me parece imposible que se pueda rectificar útilmente el tiro por las indicaciones del humo y de la llama. En lo que respecta al humo, se produce éste en cantidad muy pequeña, que no se ve distintamente á larga distancia. Además, del mismo modo que sucede con las mezclas explosivas de aluminio ó ma-

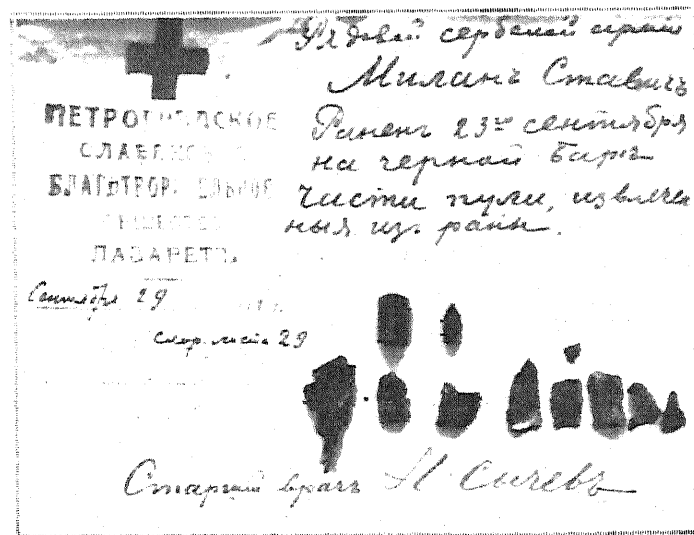


FIG. 5. — Fragmentos de bala explosiva extraídos de la herida de un soldado servio en el hospital ruso de Valjevo.

gnésio usadas en fotografía, el humo que se produce es inmediatamente lanzado por la expansión de los gases á una altura más ó menos grande, de modo que la nube de humo no se forma sino á una distancia bastante grande del lugar mismo de la explosión. Así pues, es imposible llegar á saber por la indicación del humo, si se ha dado realmente en el blanco deseado.

En cuanto á la llama, es verdad que se ve bien durante la noche, pero ¿cómo es posible querer juzgar si la llama se produjo realmente ó no sobre el blanco mismo? Al ver

brillar una lucecita continua por la noche, ya es muy difícil reconocer á que distancia se halla, pues nos faltan elementos de comparación. Y si esto es así ¿ como sería posible averiguar una distancia con la sola ayuda de una luz extremadamente fugaz? Y por último, cuando la explosión se produce dentro del cuerpo de un hombre ni el humo ni la llama pueden ser vistos ¿ Como se comprobará entonces el tiro? Tan sólo viendo caer al hombre, á quién ha puesto fuera de combate una grave herida. Esto, poner fuera de combate, parece ser el único objeto de los *Einschusspatronen*, porque

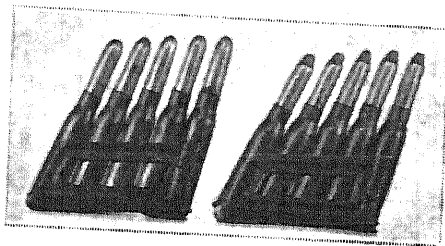


Fig. 6. — A la izquierda cartuchos austro-húngaros ordinarios; á la derecha cartuchos con balas expansivas hallados en los campos de batalla de Crnabara y Paraschnitza.

según me han aseverado los prisioneros austro-húngaros no los estaba prohibido el disparar con ellos contra el enemigo: algunos llegan á decirme, que por el contrario los habían animado á ello, haciéndoles conocer siempre que se trataba de cartuchos con bala explosiva. Además; cómo se explica el hecho de que dichos cartuchos, que se quería hacer pasar como hechos para regular el tiro, no hayan sido conocidos por los soldados, sino durante la guerra y aun más precisamente después de la grave derrota austriaca en el Jadar y el Tser?

También han empleado los Austro-Húngaros balas expansivas (ó dum-dum) fabricadas en 1914. Poseo ejemplares de dichos cartuchos con balas expansivas, mucho menós peligrosos que los de bala explosiva, que fueron hallados por cajas en los campos de batalla de Crnabara y Paraschnitza (fig. 6).

Bombardeo de ciudades abiertas, destrucción de casas particulares.

En el programa de la *Straferpedition*, la expedición de castigo, como dicen los Austro-Húngaros, también figuraba el bombardeo de ciudades abiertas, habiendo sido bombardeadas las ciudades de Belgrado, Chabatz, Losnitza. He visitado las tres ciudades durante el bombardeo, y he aquí lo que he podido comprobar.

Belgrado. Me hallaba en Belgrado del 2 al 4 de Octubre de 1914. Hasta dicha fecha, los Austriacos habían bombardeado la ciudad durante treinta y seis días, y otras tantas noches. Belgrado es una ciudad abierta, pues su antigua fortaleza turca no puede considerarse como una obra de defensa moderna, y no es más que un monumento histórico. A pesar de todo esto los Austriacos no han dejado de bombardear la ciudad copiosamente.

Y han dirigido indistintamente sus proyectiles á casas particulares, edificios del Estado y fábricas. La Universidad está destruída casi por completo, el Museo nacional servio ya no existe, el antiguo Palacio Real presenta muchos desperfectos, así como la casa de la Lotería, y la Estación del Ferrocarril. La Fábrica de la Administración de Tabacos está toda quemada por los proyectiles incendiarios, llamados *fougaces*. Han caído algunos proyectiles austriacos en las legaciones de Rusia y de Inglaterra no obstante el pabellón español que las protegía, y los artilleros austriacos han abierto brecha, por dos veces, con sus proyectiles en su propia legación. He visto si las casas particulares que han sufrido desperfectos ó que han sido destruídas por el bombardeo se hallaban en las inmediaciones de los edificios del Estado, habiendo podido comprobar que no sucedía así, en la mayor parte de los casos. Así pues hay que creer que los Austriacos querían destruir esas casas. Habían caído proyectiles sobre 60 edificios del Estado y 640 casas particulares.

También cayeron en los Hospitales. El Hospital general del Estado fué bombardeado cuatro veces, y han sufrido desperfectos la vivienda del administrador, la sala de operaciones de la sección de cirugía, que se halla en un pabellón especial, en el patio, y el asilo de alienados.

Llamo la atención de los lectores sobre el bombardeo de la Universidad, del Museo Nacional y del Hospital. En la convención de la Haya, firmada por Austria-Hungría, se estipula expresamente que los edificios destinados á usos de la ciencia, del arte ó de la caridad, deben ser respetados en tanto que no se empleen con una finalidad militar. Los edificios dichos más arriba no han sido utilizados con ninguna finalidad militar ni se encontraban en las cercanías de edificios cuya destrucción fuera necesaria por razones estratégicas. En todas partes, he podido comprobar más ó menos, señales de haber sido bombardeada la ciudad con proyectiles shrapnels : particularmente la Universidad y sus aulas están acribilladas por las balas que contienen dichos proyectiles; he guardado un determinado número de ellas como piezas de convicción.

Y ya se sabe que el shrapnel no se utiliza en una guerra normal sino contra las fuerzas enemigas, pero nunca para bombardear ciudades abiertas. El empleo de semejantes proyectiles demuestra que el propósito de los Austriacos era hacer víctimas entre la población de Belgrado.

En la época en que me hallaba haciendo mi información en Belgrado el bombardeo había causado 25 muertos y 126 heridos entre los paisanos. Entre estos últimos había 51 heridos por balas de shrapnel, y 87 por proyectiles de cañón.

Chabatz. Me encontré en dicha población del 22 al 24 de octubre de 1914. Es una de las más ricas de Servia, y cuando yo la visité, ya había sufrido una invasión de los Austriacos, que fueron desalojados de Chabatz después de su derrota del Jadar y del Tser. Esta ciudad ha sido bombardeada, casi a diario, desde el principio de la guerra, así que no quedaban en ella sino unos pocos habitantes. La parte central de la

ciudad había sido casi enteramente destruida por los proyectiles ordinarios, y los incendiarios, y de la mayor parte de las casas sólo quedaban en pie las fachadas ennegrecidas por la acción del fuego. En total el número de casas destruidas ó que sufrieron desperfectos es de 486. El bombardeo de esta ciudad abierta no tenía ninguna utilidad estratégica, pues las posiciones servias estaban situadas fuera de la ciudad.

Losnitza. He comprobado en Losnitza el mismo furor de destrucción que ya me había chocado en Chabatz. Estaba yo en esta ciudad donde ya no había ni soldados ni paisanos y sin embargo la lluvia de proyectiles incendiarios ú ordinarios continuaba.

Las casas incendiadas por los soldados del ejército de invasión son innumerables : quemaron casas, tanto de la ciudad como del campo, sin necesidad ninguna que lo justificase. En la época de mi información habían sido incendiadas 1658 casas sólo en cuatro circunscripciones del distrito de Chabatz : 252 en la circunscripción de Potserski, 457 en la de Matchvaski, 228 en la de Asbukavatski, 741 en la de Jadranski. Hay que hacer notar que estas circunscripciones son agrícolas y los 1658 edificios incendiados casas de pueblo. A consecuencia de estos incendios, hay 1748 familias de las cuatro circunscripciones sin refugio.

La prueba de que el incendio estaba organizado por el ejército invasor, la suministra la declaración del alcalde de Petkovitza, Pantelia Maritch, el cual declara que los soldados austro-húngaros llevaban con ellos unos botecitos de hoja de lata, de cuyo contenido se servían para embadurnar las casas que querían incendiar, prendiendo luego fuego con cerillas á las paredes así embadurnadas. En otros sitios he recogido informes parecidos.

* * *

Asesinatos de soldados prisioneros ó heridos.

Han sido muy frecuentes los asesinatos de soldados servios hechos prisioneros por el ejército austro-húngaro. He podido

confirmarlo por testimonios de prisioneros austriacos, por los relatos oficiales de las autoridades militares serbias, por las declaraciones de testigos oculares y por los documentos fotográficos tomados en el lugar mismo de los sucesos. Voy á publicar algunas declaraciones en las que sustituyo los nombres de mis testigos austro-húngaros, por letras escogidas á capricho, con objeto de no originarles disgusto alguno cuando vuelvan á su patria.

A. X., del regimiento de infantería nº 16, ha visto en Preglevska Tzerkva, en un bosquecillo, á 11 ó 12 heridos serbios que pedían auxilio. Nagj, teniente del regimiento húngaro nº 51, prohibió que se los socorriese y aún llegó á amenazar con su revolver á los que querían hacerlo. Los soldados húngaros degollaron á los heridos con sus cuchillos y bayonetas.

B. X., del regimiento de línea nº 28, refiere que no lejos de Krupanj, un herido servio lanzaba gemidos bajo un árbol. Un soldado austriaco del regimiento nº 27 le mató á tiros de revolver.

C. X., del regimiento de infantería nº 78, vió en Chabatz que tres soldados húngaros (un cabo y dos soldados) se llevaban á un soldado servio prisionero para fusilarle.

E. X., del regimiento de infantería nº 28. -- Después de un encuentro cerca de Krupanj. E. X. recorre el campo de batalla en compañía de enfermeros militares y encuentra dos soldados serbios heridos. Quiere mandarlos al *Hilfsplatz* (ambulancia de primera línea), pero los soldados austriacos se niegan á socorrerlos. Se necesita una orden formal para hacerlos obedecer. E. X. acompaña á los dos heridos. Cuando pasan junto al regimiento húngaro nº 18, los soldados de dicho regimiento pegan puñetazos á los heridos, y por un momento se produce un gran tumulto porque los Húngaros quieren rematar á los heridos serbios á bayonetazos. E. X. pide auxilio á los oficiales, los cuales le ayudan á transportar á sus protegidos hasta la ambulancia.

Mladen Simitch, originario de Bobovo, soldado servio del regimiento de infantería nº 17, 2ª compañía del 2º batallón.

Se hallaba en las trincheras con otros muchos heridos y muertos, cuando llegaron los Austriacos, que remataron á los heridos. Simitch se hizo el muerto y después se escapó arrastrándose, pero los Austriacos lo advirtieron, disparando sobre él.

El comandante del regimiento de infantería servia nº 1 informa con fecha del 15 de Octubre de 1914, acta O, nº 280,



FIG. 7. — Soldados de la segunda reserva muertos en Iovanovatz después de haberse rendido (Regimientos nº 13 y 14. Fotografía obtenida el 25 de Agosto 1914).

lo siguiente : Cerca del río de Schtipliane, los Austriacos hicieron prisioneros á unos 10 heridos del regimiento supernumerario nº 5, heridos á quienes se hizo las correspondientes curas. Cuando los Austriacos se vieron forzados á abandonar sus posiciones, después de un ataque del 2º batallón del regimiento servio nº 5, fusilaron á los heridos, con objeto de que no volvieran á caer con vida en manos de los Servios. Se encontró á los heridos con las curas hechas, pero muertos.

En Iovanovatz, cerca de Chabatz, unos 50 soldados del

segundo bando pertenecientes á los regimientos n^{os} 15, 14 (división de Timok), se rindieron á los Austriacos y les entregaron sus armas. Sin embargo los soldados austro-húngaros los mataron en el interior de una casa (fig. 7). Poco después, al reocupar los Servios Chabatz, encontraron montones de cadáveres en la granja de Iovanovatz. Se tomaron fotografías que dan fe por siempre de este acto opuesto á todas las leyes de la guerra.

A veces los cuerpos de los soldados heridos sufrieron mutilaciones antes ó después de su muerte: lo atestiguan las fotografías que obran en poder del gobierno servio. El capitán Savitch ha fotografiado el 11/24 de Agosto de 1914 el cadáver de un joven soldado servio al que los Austriacos habían arrancado la piel del maxilar inferior.

* * *

Asesinatos de paisanos. Varias declaraciones de prisioneros austro-hungaros.

A. X., del regimiento n^o 26, declara: Se ha dado orden leida al regimiento, de matar y quemar todo lo que salga al paso en el curso de la campaña, de destruir todo lo servio. El comandante Stanzer, del mismo modo que el capitán Irkettch, ordenaron que se atacase á la población servia; antes de la segunda invasión, se dió en Yanja, el día 10 de Setiembre, la orden de entrar en son de conquista y destrucción en el país enemigo, debiendo hacerse prisioneros á los paisanos. Un aldeano que indicaba el camino á la tropa, fué fusilado por el comandante Stanzer y sus soldados, que dispararon sobre él por cinco veces. En otra ocasión, un soldado croata llamado Dochan se jactaba de haber dado muerte á una mujer, un niño y dos ancianos, invitando á sus compañeros á ir con él á ver á sus víctimas.

B. X., del regimiento n^o 78 dice que los jefes han ordenado que no se respete á nadie. El primer teniente Fojtek, de la 2^a compañía, dijo en Esseg (donde se hallaba de guarnición

R.-A. REISS — Esp.

el regimiento n^o 78) que hay que enseñar á los Servios lo que son los Austriacos, no perdonando a nadie y matando por doquier.

C. A., del regimiento n^o 78, relata que el primer teniente Bernhard dijo que había que matar á todo Servio que se encontrase. El mayor Belina dió permiso á sus hombres para saquear y robar por todas partes.

D. X., cabo del regimiento n^o 28 de la *landwehr*, declara lo



FIG. 8. — Mujeres y ancianos asesinados en Krivaia.

siguiente: En Chabatz, los Austriacos han matado junto á la iglesia, en la que se hallaban primeramente encerrados á más de 60 paisanos. Fueron muertos á bayonetazos para economizar municiones: esta tarea fué ejecutada por ocho soldados húngaros. D. X. no pudo presenciar este espectáculo y se marchó. Los cadáveres permanecieron dos días en aquel lugar mismo antes de recibir sepultura. Figuraban entre las víctimas ancianos y niños. La orden de la matanza fué dada por el general y los oficiales.

E. X., del regimiento de infantería n^o 6. El capitán húngaro Bosnai dió orden, antes de pasar la frontera, de no dejar persona viva, desde el niño de cinco años hasta el hombre más

R. A. REISS. — Esp.

viejo. Traspasada la frontera, cuando la tropa llegó á la primera aldea servia, el capitán ordenó el incendio de dos casas, y la muerte de todo el mundo, hasta de los niños en sus cunas. Mujeres, niños y ancianos hasta el número de 50 fueron cogidos y obligados á marchar delante de las tropas durante el combate. E. X. ha visto á paisanos de estos muertos ó heridos por las balas de los dos adversarios. Sucedió esto en Okolischte.

F. X., del regimiento bosnio nº 2. En el tercer pueblo después de Liubovia su regimiento encontró á aldeanos quemados sobre montones de heno por el regimiento nº 100. La



Fig. 9. — Jóvenes de 15 á 17 años asesinados en el pueblo de Glichitch. Notense as heridas en lo alto del cráneo y los ojos vaciados

orden de este asesinato la dió el teniente coronel Krebs del regimiento antedicho.

El primer teniente Stibicht, del regimiento nº 2, hizo á Krebs varias observaciones preguntándole el motivo de esta bárbara ejecución. Krebs le respondió que se trataba de comitadjis, y que además eso no le importaba á él.

G. X., del regimiento de infantería nº 28, declara que en la primera invasión las tropas austriacas mataban á todos los habitantes del país, y á los heridos. El teniente Iekete se apoderó de 23 aldeanos y los llevó á casa de un capitán, el cual después de formarlos en fila fué dando puntapiés á todos. Si alguno gritaba, se le fusilaba inmediatamente.

H. X., del regimiento de línea nº 28, dice que los Húngaros devastaron todos los pueblos servios de Sirmia. El capitán Eisenhut dió orden de acabar con todo ser vivo en Servia. Aldeanos musulmanes de Bosnia seguían por todas partes al tren de campaña para saquear.

I. X., del regimiento de infantería bosnio nº 5. Cuando su regimiento llegó a Zvornik, había allí paisanos servios prisioneros.



Fig. 10. — Familia asesinada en Krivaia.

neros, mujeres y niños. I. X. les dió pan, pero un cabo le vió é hizo que le ataran á un árbol donde estuvo por espacio de dos horas. En Tusla también había muchos paisanos servios prisioneros, sobre todo mujeres y niños. Cuando las mujeres atravesaban la ciudad, los soldados croatas las escupían á la cara. El 29 de Setiembre á las diez de la noche llegaron más paisanos prisioneros, ancianos, mujeres y niños. Las mujeres no podían ya ni arrastrarse y los soldados las hacían ir adelante á culatazos. Los soldados del regimiento nº 60 colgaron de un árbol á un muchacho de dieciocho años al que habían hecho prisionero.

K. X., del regimiento de infantería nº 16. Ha visto en

Dobritch, el 16 o el 17 de Agosto, que los soldados del regimiento húngaro nº 37 mataban á bayonetazos á 11 ó 12 niños de seis á doce años de edad. Esta matanza la ordenó el primer teniente Nagj. K. X. se hallaba á una distancia de treinta ó cuarenta pasos de los soldados asesinos, cuando el teniente coronel Piskor, del regimiento nº 16, pasó por allí y preguntó a Nagj « ¿ Porqué haces semejante porquería? » Y el otro le respondió « Tú tienes tus soldados, y á ellos puedes mandarles lo que quieras, pero á los míos no. Tengo órdenes superiores ».

Todavía tengo en mis legajos toda una serie de declaraciones de otros soldados austro-húngaros prisioneros de los serbios, que relatan los asesinatos y atrocidades cometidos en las personas de los paisanos de las regiones invadidas. Pero creo que estas muestras bastan para probar á los lectores que los mismos soldados austro-húngaros confiesan los excesos cometidos por un determinado número de sus compañeros y para probar el hecho, aún más importante, de que la mayor parte de estos excesos emanaron de órdenes de los jefes (fig. 8, 9, 10).

Llamo la atención sobre el testimonio de H. X., del regimiento de línea nº 28, que dice que los Húngaros devastaron todos los pueblos serbios de Sirmia, es decir su propio territorio. Otros testigos me han confirmado las aseveraciones de H. X., y según parece, en Bosnia ha cometido también muchos excesos el ejército austro-húngaro. Además el documento que sigue, hallado por el regimiento supernumerario de infantería nº 4, y enviado el 25 de Agosto (del calendario antiguo) al comandante del 1º ejército servio por el estado mayor de la división de Timok, 2ª reserva, es una prueba de lo que antecede. El texto es el siguiente :

K. u. k. 9 Korps kommando.
R. Nº 32.

Ruma, 14 de Agosto de 1914.

Por orden del A. O. K. Op. Kr. 259.

En vista de la actitud hostil de la población de Klenak(1),

(1) Klenak está en territorio húngaro.

y de Chabatz, se tomarán de nuevo rehenes, en todos los pueblos, etc., serbios, aún en los situados más acá de la frontera, y que estén ocupados ó lo sean en lo futuro por l s tropas. Dichos rehenes sufrirán la pena de muerte, caso de acacer algún crimen de los habitantes contra la fuerza armada (traición) debiéndose también incendiar, en tal caso, los pueblos enemigos. El comandante del cuerpo de ejército se reserva la atribución de incendiar los pueblos enclavados en nuestro mismo territorio.

Esta orden será dada á conocer sin retraso alguno á la población, por las autoridades civiles.

El general, HORTSTEIN (1).

*
*
*

Varios relatos oficiales de los oficiales serbios.

El segundo comandante de la 2ª compañía del 1º batallón del regimiento de infantería nº 13, teniente Draguicha Stoijadinovitch informa, con fecha del 9/22 de Agosto, del modo siguiente :

« El 7 y el 8 de Agosto, mandando un puesto avanzado de centinelas, hice una ronda por el pueblo de Zulkovitch y sus alrededores, y ví en un barranco, amontonados unos encima de otros, mutilados á bayonetazos, y atravesados los cuerpos por las balas, á veinticinco muchachos de doce á dieciseis años, y á dos ancianos de más de sesenta. Al registrar una casa encontré dos mujeres muertas, cuyos cadáveres

(1) K. u. k. 9. Korpskommando.
R. Nº 32.

Ruma, am 14. August 1914.

Auf Befehl des A. O. K. Op. Kr. 259. Zu Folge feindseligen Verhaltens der Bevölkerung von Klenak und Chabatz sind in allen serbischen Orten auch diesseits der Grenze, die von Truppen belegt sind oder es werden, neuerdings Geiseln auszuheben und bei der Truppe festzuhalten.

Diese sind bei Verbrechen der Einwohner gegen die Kriegsmacht (Anschläge, Verrat) sofort zu justifizieren und in diesem Falle auch die Orte des Feindeslandes niederzubrennen. Das Niederbrennen von Ortschaften auf eigenem Gebiet behält sich das Korpskommando vor

Dieser Befehl wird durch die politischen Behörden der Bevölkerung sofort kund gemacht werden.

HORTSTEIN, Genera..

estaban acribillados á balazos. En otra casa yacía una mujer vieja muerta al mismo tiempo que su hija. Estaban delante de la puerta, medio desnudas y con las piernas separadas. Junto al hogar apagado, estaba sentado un viejo, cubierto de sangrientas llagas que le habian dejado los bayonetazos, huraño y medio muriéndose, que me dijo : « No sé como estoy aún vivo. Hace tres días que estoy aquí mirando á mi mujer y á mi hija muertas, á sus cadáveres que yacen ante la puerta. Nos han cubierto de afrenta, después nos han herido á bayonetazos, y en seguida, esos cobardes se han dado á la fuga. Yo soy el único que sobrevivo, mirando ese charco de sangre, de su sangre, que se extiende alrededor mío sin que yo pueda dar un paso para alejarme de ella ».

« En un patio, continúa el teniente, encontré á un muchachito de cuatro años á quien habian arrojado allí después de darle muerte. Los perros habian devorado parte del cadáver. Junto á él yacía una joven desnuda; la habian puesto entre las piernas á su niño de pecho, degollado. Más allá, se veía una mujer tendida en tierra. En el interior de la casa, en un lecho metálico, y con la crispación de los últimos sufrimientos, yacía el cadáver de una hermosa joven cuya camisa estaba toda manchada de sangre. En el suelo y oculta por un montón de alfombras había una mujer, ya de edad, muerta. En el otro extremo del pueblo encontré á dos ancianos asesinados ante la puerta de una casita, enfrente de la cual yacían los cadáveres de dos muchachas. Los vecinos me contaron que los Austriacos se habian llevado á su campamento á todos los vecinos de ambos sexos, y que los habian obligado á gritar « ; Viva el valiente ejército austriaco, viva el emperador Francisco-José! », fusilando inmediatamente á todos los que se negaban á hacerlo. También me dijeron que mataban á los aldeanos por un dinar ó dos. Encontré en una casa á una viejecita con sus seis hijas; la madre y cuatro de las hijas fueron asesinadas, otra de las hijas quedó herida, y la última pudo huir; pude hablar con estas dos supervivientes.

Durante todo el día muchos niños y mujeres heridos me han pedido asistencia médica. »

El teniente Ievrene Georgievitch (división del Drina, 1ª reserva) refiere con fecha del 12/25 de Agosto, que en el término municipal de Dornitza, Máximo Vasitch, de cincuenta y tres años, sufrió la siguiente muerte : los Austriacos, después de atarle á la rueda de un molino, pusieron ésta en movimiento y siempre que el cuerpo del desgraciado pasaba por delante de los soldados, se entretenían estos en darle bayonetazos.

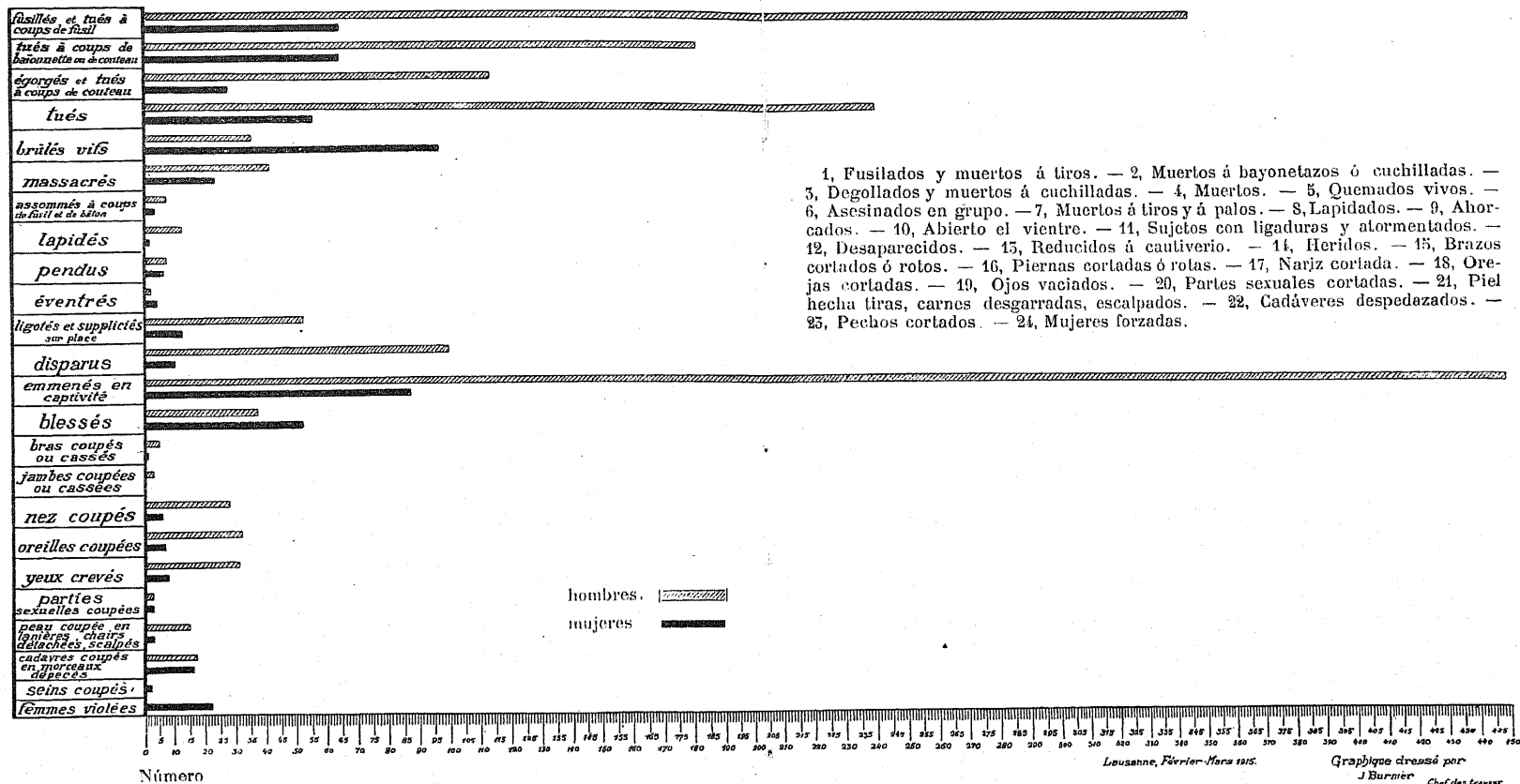
El comandante de la 2ª compañía del 1º batallón del regimiento de infantería de la 2ª reserva, capitán Stevan Bourmasovitch, refiere con fecha del 17/50 de Agosto, que él mismo ha visto en la aldea de Bogosavatz á toda una familia, compuesta de ocho individuos, muerta por los Austriacos. Delante de un cobertizo yacía un viejo. Vió el cadáver de un hombre, de cuarenta á cincuenta años de edad, en el patio de una casa y en la carretera delante de la misma casa había otro cadáver. Más lejos, vió dos muertos que cayeron estrechándose en supremo abrazo, y que según le dijo una mujer, eran un hermano y una hermana á quienes mataron al mismo tiempo: su edad sería de ocho á quince años. Una vieja le contó que los Austriacos se habian llevado á muchas personas reducidas á cautiverio.

El comandante del regimiento de infantería nº 2º de la 1ª reserva, coronel Dioura Dokitch, refiere lo siguiente, con fecha del 15/20 de Agosto : En un prado situado en la orilla izquierda del Jadar en las cercanías del arroyo, y más abajo de la posada de Krivaia, vi el cuadro siguiente : un grupo de niños, muchachos, mujeres, hombres (quince en total) yacían, atados entre si por las manos, y muertos, la mayor parte, á bayonetazos. Una muchacha habia recibido un bayonetazo en el rostro : el arma penetró por la mandíbula izquierda y salió por la mejilla derecha. Entre los cadáveres habia muchos sin dientes. En la espalda de una anciana tendida en tierra boca abajo habia cuajarones de sangre donde han podido encontrarse dientes : esta anciana yacía al lado

Información sobre las atrocidades austriacas en Servia (1914) hecha por el Prof. R.-A. REISS

Distritos de POTSRRIE, de MATCHVA, del JADAR y varios municipios

ESTADÍSTICA DE LOS SUPLICIOS



de la muchacha descrita más arriba. Es de presumir que primero recibió muerte la anciana é inmediatamente después la muchacha, desparramándose así los dientes por la espalda de aquella. Las camisas de las niñas y las jóvenes estaban ensangrentadas, lo que hace suponer que los soldados antes de asesinarlas las violaron. Junto á este grupo, pero a parte ya, se hallaban tres cadáveres de hombres muertos á bayonetazos en la cabeza, el cuello y el pecho.

* * *

Varios testimonios de paisanos.

Declaración de Draga Petronievitch, de Chabatz, de treinta y dos años de edad, declaración que se halla confirmada por el testimonio de toda una serie de mujeres de la misma localidad.

El 30 de julio (según el calendario antiguo), tres soldados entraron en su casa preguntándola « ¿ Donde está tu marido? » Sucedia esto hacia las dos de la tarde y nadie volvió á presentarse en la casa hasta las doce de la noche. A dicha hora y encontrándose en compañía de otras dos mujeres, un capitán llega, con dos soldados, y la pide bombas y fusiles, añadiendo que ellos no son gente mala. « Nosotros los Húngaros no somos malos, pero conviene que ponga Vd una bandera blanca en su casa. » Al día siguiente Draga recibe la visita de cuatro soldados húngaros, los cuales la ordenan que los siga. Dos mujeres con sus niños, que tenían pasaportes austriacos, son puestas en libertad. Se conduce á Draga al hotel Europa que está ya lleno de mujeres. Por espacio de cinco días las tienen encerradas sin darlas más que un poco de pan y agua. La primera noche transcurre sin ningún incidente. Le segunda, cabos y sargentos las conducen á una habitación aparte, preguntándolas donde están sus hombres, y en donde se hallan las posiciones y las tropas. Cuando las mujeres contestaban que no lo sabían las daban culatazos. Aún pasados dos meses Draga Petronievitch no

está aún repuesta de los golpes que recibió. En las noches siguientes los soldados entraban en la sala donde dormían las mujeres y se llevaban á las muchachas, cogiéndolas entre dos, uno por los pies y otro por la cabeza. Si gritaban las metían pañuelos en la boca. Esto sucedió frecuentemente. Desde el hotel Europa se transportó á las mujeres al « Casino » y luego á la iglesia donde ya había mucha gente. Cuando los Servios al volver bombardearon la iglesia, se mandó á aquellas desgraciadas que gritasen : « ¡ Viva Hungría! » Los oficiales violaron á algunas muchachas detrás del altar. Durante la continuación del bombardeo los Austriacos colocaron á las mujeres en las calles, bien á la vista para que las matasen los proyectiles servios. Se las encerró por fin en las cuadras de la gendarmería, de donde las sacaron los Servios. Los Austriacos se proponían llevárselas á Austria, pero los cañones servios destruyeron el puente, y al día siguiente era ya tarde, y los Servios ya estaban encima. Por la noche conducían á algunas muchachas á los alojamientos de los oficiales de donde volvían al día siguiente lujosamente vestidas con prendas del guardarropa de las casas saqueadas. Draga da una serie de nombres de muchachas violadas entre las cuales había una niña de catorce años.

Milena Stoitch, de dieciseis años, y Vera Stoitch, de catorce. Las cogieron los Austriacos juntamente con otras muchas mujeres. Creen ellas que había unas 2000. Encerraron á una parte de estas prisioneras y á las demás se las llevaron con la tropa. Entre estas últimas estaban las dos muchachas con su abuela leorasima Stoitch, de sesenta y cinco años de edad. Se las obligó á marchar delante de los soldados desde la una y media hasta las siete de la tarde. De cuando en cuando la tropa disparaba y las mujeres se tenían que echar á tierra, obedeciendo á una orden dada en húngaro. La mujer del farmacéutico Gaitch era la que traducía las órdenes. Había entre estas mujeres dos ó tres que habían dado á luz dos días antes. Cuando los Austriacos volvieron á Chabatz los centinelas dispararon algunos tiros y los soldados de

raza servia dijeron « ¡ Largaos inmediatamente! » Los soldados de raza húngara ó alemana las gritaron : « Nosotros no queremos mataros. vuestras mismas tropas son las que os matarán. »

Savko Bochkovitch, de Ribari, de sesenta y cinco años, tiene dos heridas en el pecho y tres en el brazo derecho, heridas que he examinado y que provienen de bayonetazos. Al llegar los Austriacos le llamaron llevándole al patio de su propiedad donde había dos hombres más : Jivan y Ostoia Maletitch (cincuenta y cinco y sesenta y cinco años de edad respectivamente.) Los soldados mataron á ambos Maletitch é hirieron á Bochkovitch que cayó á tierra y se hizo el muerto, debiendo su vida á esta argucia. En el pueblo había muertos por todas partes. Los soldados asesinos no entendían el servio. Más tarde pasaron otras tropas, al parecer compuestas de Tchecos, que no hicieron ningún daño. Los Austriacos no bebían nunca agua sin hacérsela probar antes á los Servios.

Ljubomir Tarlanovitch, de dieciocho años, presenta heridas de bayoneta, que he examinado, en la espalda y en el costado derecho. Después de haber sido herido, logró huir y refugiarse en un maizal y aunque estando allí dispararon sobre él, no le alcanzó ninguna bala. Su hermano Michailo, de dieciseis años, estaba en la calle cuando llegaron los soldados; uno de ellos le dió enseguida un bayonetazo. Michailo cayó y los soldados se encarnizaron con él acribillándole á bayonetazos y produciéndole quince heridas. Stevania Bochkovitch que presencié esta escena confirma las aseveraciones de Ljubomir. También recibieron la muerte los dos hijos del primo de Tarlanovitch.

Milan Despotovitch, de sesenta y cinco años de edad, de Dobritch Donie, declara que se hallaba en compañía de tres viejos de más de sesenta años y un muchacho de trece; los soldados austriacos los ataron á todos juntos, llevándolos al pueblo de Schor. Una vez allí los soldados los colocaron junto á una casa y los ataron de modo que no pudieron mo-

verse. Prendieron, luego, fuego á la casa, y por milagro las llamas no alcanzaron á las víctimas.

Entonces los condujeron á Losnitz, pero en el camino sonaron unos tiros, y los soldados huyeron á refugiarse en un maizal. Al volver mataron á bayonetazos á los compañeros de Despotovitch, pero él logró huir. En Schor, donde querían tostarlos, rogaron á sus verdugos que los remataran, pero estos respondieron que querían martirizarlos antes.

Svetko Baitch, de cuarenta años de edad, de Dobritch Donie, declara que en su pueblo mataron á 16 personas. A Jivko Spasoievitch, de sesenta años de edad, los soldados le cortaron las orejas y la nariz antes de matarle. Savko Jivanovitch y Ivan Alimpitch, de sesenta y siete años, sufrieron la misma suerte. A Pavle Kovatchevitch le desgarraron todo el rostro antes de fusilarle. A Boschko Kovatchevitch, de cincuenta y seis años de edad, le cortaron ambas manos y le hundieron los dientes. La mujer Krsmania Vaselitch, de sesenta y dos años de edad, y cuyo hijo fué asesinado, suplicaba llorando á los soldados que la respetasen, pero á pesar de eso la atravesaron á bayonetazos, y he comprobado la existencia de heridas en los brazos y la mano. Todas estas atrocidades tuvieron lugar la mañana del primero de agosto, y fueron cometidas por soldados que no hablaban el servio.

Persida Simovitch, de veintisiete años de edad, posadera en Krupanj. Un general austriaco y un mayor ó coronel se instalan con el estado-mayor en su posada. Enseguida la dicen que entregue sus bombas, añadiendo : « En Servia todos tenéis bombas, hasta las mujeres; dadnos las bombas esas. » Un médico la pidió huevos para el general. Aunque ella no tiene en su casa encuentra uno afuera y se le entrega al médico, el cual la aconseja que se le de personalmente al general que hablaba el servio. Persida cree que á ese huevo se debe el que su casa fuese respetada. El mayor ó coronel era muy severo. En cuanto los soldados cogían á un aldeano, mandaba que le llevasen á ahorcar « al nogal », y de este modo vió la mujer ahorcar á veinte aldeanos delante de su

casa. Los soldados los pegaban violentamente con las culatas de los fusiles, y los registraban, antes de ahorcarlos. Generalmente no se dejaba a los cadáveres colgando más que hasta el momento en que las fosas estaban preparadas, pero sin embargo uno de ellos permaneció colgado todo el día. Las víctimas eran ancianos y gente joven. Persida preguntó a uno de los soldados (que eran croatas, alemanes y húngar que hablaba el serbio, por qué procedían de ese modo. La contestó: « Nos lo han mandado ». En su casa se alojaban cuatro oficiales que la mandaban coser saquitos para depositar el dinero cogido a los ahorcados y prisioneros y el que provenía del saqueo de la ciudad. Como ella preguntase porque se apoderaban también del dinero, los oficiales la contestaron que la guerra costaba cara, y que ese dinero debía servir para ayudar al Estado a soportar los gastos de la guerra. Estos mismos oficiales la mandaron traer vino que ella tuvo que buscar y pagar con su propio dinero. Este dinero no se le devolvieron nunca, aunque los oficiales se comieron y bebieron todas sus provisiones.

Jacob Zwedinovitch, aldeano de Banjevatz. El 4 de Agosto, los Austriacos le condujeron a él y a sus hijos a Bielina. A dicho lugar fueron conducidos también otros aldeanos con sus hijos respectivos. Los Austriacos mandaron a Zwedinovitch a Servia, con la condición de volver antes del día 16 de Agosto, trayendo indicaciones sobre la posición de las tropas serbias: si no volvía matarían a sus hijos. Zwedinovitch se presentó a las autoridades serbias, y no sabe lo que ha sido de sus hijos.

Algunos de los resultados obtenidos en mi información personal.

He recorrido una gran parte de las localidades serbias que sufrieron daños durante la primera invasión austro-húngara, y en todas partes he comprobado dentro de lo posible las verificaciones de mis testigos oculares. Voy ahora a relatar

algunos hechos típicos de mi información. Los resultados totales de esta información se hallan en un informe que será remitido dentro de poco al Gobierno serbio.

Se recordará la declaración del cabo D. X., del regimiento de infantería n° 28, el cual decía haber asistido en Chabatz al asesinato de 60 paisanos, que tuvo lugar junto a la iglesia.

He comprobado, en efecto, que detrás de la iglesia de



FIG. 11. — Tumba abierta detrás de la iglesia de Chabatz. Nótese la posición de los cadáveres (con las piernas en alto) y las ligaduras en el brazo de una de las víctimas.

Chabatz hay una gran fosa común de 10 metros de largo por 5 metros y medio de ancho. He hecho abrir dicha fosa y a un metro de profundidad han aparecido una serie de cadáveres revueltos y en diversas posturas. Había algunos con los piés hacia arriba, otros caídos de costado y algunos doblados por la mitad, etc. (fig. 11). Todo parece indicar que se echó la tierra encima de los cuerpos humanos tal como cayeron en la fosa. ¿Cuántos había con vida entre estas víctimas sepultadas? Las vestiduras de los cadáveres, en perfecto estado de conservación, parecen indicar que las víctimas eran aldea-

nos... Tienen los brazos atados con cuerda, y las edades varían entre diez y ochenta años. Era imposible determinar con exactitud el número de personas enterradas en esta fosa. D. X. dice que había más de 60, y los vecinos de Chabatz, por su parte, sostienen que había más de 120. Personalmente he podido comprobar que por lo menos eran 80.

En Lipoliste, cuando se acercaron los Austriacos, las gentes del lugar se refugiaron en la casa de Thodor Marinkovitch. Los soldados al pasar por delante de la casa dispararon sus fusiles hacia el interior por puertas y ventanas, matando á cinco de los refugiados, á saber: Thodor Marinkovitch, de sesenta años de edad, Marco Marinkovitch, de diecinueve, Rntschika Marinkovitch, de veinte, Miloutine Stoikovitch de dieciocho y Zagorska Stoikovitch de once. Hirieron á otros cinco: Dragomir Marinkovitch, de dieciocho años de edad, Stanoika Marinkovitch, de sesenta, Bogoliub Chataritch, de diez, Mila Savkoitch de seis y Marte Stoikovitch de sesenta. He examinado la casa y he podido observar la existencia de numerosos agujeros producidos por las balas en las puertas, las ventanas y las paredes del interior. Todos estos disparos han sido hechos de fuera adentro. He examinado yo mismo las heridas, ya cicatrizadas algunas, en las personas de las víctimas supervivientes.

En Petkovitza, 24 mujeres y niños y seis hombres se refugiaron en la casa de Milan Maritch que era más sólida que las demás. Los Austro-Húngaros obligan á salir á las mujeres y asesinan á los hombres, en una habitación, á tiros de revolver. Luego registran los cadáveres apoderándose por ejemplo de un reloj y cien pesetas pertenecientes á Milan Maritch. He podido advertir en el piso de la habitación donde tuvo lugar el asesinato numerosas huellas de balazos disparados de arriba abajo, y también he comprobado la existencia de señales de balazos en las paredes de la misma habitación.

Los Austro-Húngaros cometieron muchos excesos en el pueblo de Preniavor, uno de los más ricos de la Matchva.

Cuando sus tropas llegaron á este pueblo, el comandante reunió á la población, sacó del bolsillo una lista de los socios de la « Narodna Odbrana », sociedad patriótica serbia, y después de hacerlos salir de filas los mandó fusilar. Corrieron la misma suerte los inválidos de las dos guerras anteriores, á pesar de haber enseñado sus certificados de incapacidad, y los hombres que no respondieron al llama-



FIG. 12. — Sala de a escuela de Premavor (donde fueron quemadas después de haber sido heridas 17 personas. Nótese en la pared las salpicaduras de sangre.

miento del comandante. Se internó en la posada á más de 100 mujeres, y muchas jóvenes casadas y solteras fueron violadas.

La casa de Milan Milutinovitch está completamente destruida por el fuego. Junto á ella hay otro edificio también incendiado. En una de las paredes que aún quedan en pié, puedo comprobar la existencia de muchas manchas de sangre y señales de balazos. Estas manchas son largas salpicaduras, lo cual parece indicar que la sangre fué proyectada violentamente contra la pared. Muchos testigos oculares

me aseguran que los soldados austriacos habían llevado allí á 100 mujeres y niños aproximadamente y, después de golpearlos y maltratarlos hasta darles muerte, arrojaron los cadáveres entre las llamas del incendio de la casa Milutinovitch.

Registrando los escombros de dicha casa he hallado un gran número de huesos humanos carbonizados ó calcinados. Pero ya los aldeanos habían enterrado en una fosa próxima los trozos mayores. He hecho abrir esa fosa, y he podido observar que contenía, efectivamente, gran cantidad de despojos humanos.

En la escuela de Preniavor, quemaron á 17 personas casi todas de edad, en una de las salas. Al inspeccionar la escuela incendiada he comprobado la existencia en las paredes de dicha sala, de numerosas salpicaduras de sangre. Entre el material carbonizado he hallado también numerosos huesos humanos. Esto prueba que hirieron á las víctimas antes de quemarlas (fig. 12).

Junto á la casa de Michailo Milutinovitch he hecho abrir una fosa común que contenía unos 20 cadáveres, y casi á flor de tierra he encontrado un brazo de niño de dos ó tres años que ostentaba aún una pobre pulsera de cuentas de vidrio. Haciendo excavaciones más profundas he podido ver restos de cadáveres de mujeres y de niños de menos de diez años.

Vladimir Preisevitch, de cuarenta y dos años de edad, tiene una casa junto á la iglesia en el lugar llamado Zrkvenamala; recogió en su casa á un soldado de caballería serbio, herido gravemente en un encuentro. Cuando los Austriacos llegaron, el Preisevitch huyó, suponiendo que respetarían al herido. Pero cuando volvió, encontró al herido atado al lecho y carbonizado: los Austriacos habían hecho una hoguera debajo de la cama. He podido comprobar, en el curso de mi inspección, que la cama de hierro presenta señales indudables de las llamas, y que la parte de piso que hay debajo de ella está consumida por el fuego en una extensión de 1 metro de ancho por 28 de largo. La pared está en este sitio chamuscada y ennegrecida.

Cerca de la estación de Preniavor hay una fosa común que contiene los cadáveres de 25 personas, de veinte á cincuenta años de edad, fusiladas por los Austriacos. Entre las víctimas se cuentan varias mujeres, y un determinado número de hombres jóvenes, inválidos de las guerras anteriores. El pope militar del regimiento nº 1, Milan Iovanovitch, que ha enterrado á estas víctimas, me ha proporcionado sus nombres exa-



Fig. 13. — La mujer Soldatovitch (de 78 años) muerta y mutilada Bastave.

tos. Poseo además entre mis papeles, los nombres de los asesinados en Preniavor.

Cerca de la estación de Lechnitza hay una gran fosa común de 20 metros de longitud por 5 de anchura y 2 de profundidad: hay enterrados en ella 109 aldeanos de 8 á 80 años de edad. Son los rehenes de los pueblos de alrededor que los Austro-Húngaros llevaron á este sitio donde ya habían comenzado á cavar su tumba. Los ataron á todos juntos con cuerdas, dando después á todo el grupo una vuelta con alambre. Los soldados se apostaron en uno de los

taludes de la vía del ferrocarril y á una distancia de 15 metros de las víctimas hicieron una descarga sobre ellas. Todo el grupo cayó á la fosa sobre la cual echaron tierra los soldados inmediatamente, sin comprobar si aquellas gentes estaban muertas ó solamente heridas. Seguramente muchos no fueron mortalmente heridos, algunos quizá no recibieran herida ninguna, pero todos fueron arrastrados á la fosa por los demás en su caída, y han sido por lo tanto enterrados vivos. Durante esta ejecución trajeron á un segundo grupo de prisioneros, entre los que había muchas mujeres, obligando á gritar á todas estas pobres gentes, “¡ Viva el Emperador Francisco José! ” cuando fusilaron á los otros. También he hecho abrir esta fosa y he podido notar, por la posición de los cadáveres, que todos los cuerpos cayeron en ella revueltos. El hecho de hallar en pié á algunos cadáveres parece indicar que estas víctimas intentaron salvarse. Los cadáveres conservaban cuerdas arrolladas á los brazos.

En Bastave los soldados austro-húngaros han cometido un crimen que no tiene nombre, y que he podido comprobar oyendo á testigos oculares, por el examen de los lugares donde tuvo efecto, y por las fotografías de las víctimas que poseo. Al acercarse los Austriacos, las mujeres y los niños del pueblo huyeron al “ Tejar ” no dejando tras sí á nadie más que á las dos mujeres Soldatovitch, ancianas achacosas de sesenta y cinco y setenta y ocho años de edad. Suponían que el enemigo por cruel que fuese respetaría á las dos ancianas enfermas. Cuando las tropas se marcharon y vuelven á su aldea los vecinos, se encuentran á una de las ancianas en su cama, á otra detrás de la puerta de su cuarto, ambas muertas y mutiladas (fig. 15).

Las habían cortado los pechos y los cadáveres presentaban muchas señales de heridas de bayoneta ó de cuchillo. Michaelo Mladenovitch dice que las mujeres, que según la costumbre servia lavaron los cadáveres antes de darles sepultura, pudieron notar que las víctimas habían sido violadas antes de recibir la muerte.

Los casos citados bastarán para que el lector se de idea de la crueldad y el refinamiento con que los Austro-Húngaros han asesinado á una gran parte de los habitantes de las regiones invadidas. También se llevaron con ellos, los Austriacos, á un gran número de paisanos de los que no se ha vuelto á tener noticias desde entonces. Dados los “ métodos ” austriacos de las *Strofoxpeditionen*, es muy probable que hayan dado muerte en el camino á una gran parte de esos rehenes.

He hablado varias veces de paisanos heridos que pudieron salvarse. No citaré más que dos ejemplos típicos. Stanisla Theodorovitch tiene trece años de edad, y es de Mrzenovatz. Guardaba ganado cuando llegaron los Austriacos. Atado con cuerdas á otros cinco aldeanos, tres de ellos ancianos, fué conducido con ellos hasta el Save. De allí fueron trasladados al interior del país, y en un momento dado se los colocó sobre un almiar y los soldados dispararon sobre ellos á una distancia de 4 ó 5 metros. Theodorovitch resultó herido en la cabeza y en un brazo. La herida de la cabeza exigió la trepanación, operación que le fué hecha en el hospital de Valjevo, donde yo he visto y examinado al paciente.

Stana Bergitch de sesenta y ocho años de edad, se encontraba en Ravagne, en su casa, cuando llegaron los Austriacos. En su presencia mataron á toda su familia compuesta de ocho personas, y á ella la rompieron ambos brazos á culatazos. Fué asistida en el hospital ruso de Valjevo donde yo la he examinado.

En la época en que hice mi información habían sido encontrados y reconocidos, 1058 cadáveres de paisanos en los pueblos y aldeas por donde pasé. Había además 2.280 desaparecidos. Conocido “ el procedimiento ” de los invasores, puede admitirse la idea de que la mitad, por lo menos, de dichos rehenes han sido muertos. En dicha época una parte del distrito de Chabatz (la mayor parte de la circunscripción de Radievski y una parte de las de Iadranski y Absoukovatzki) estaban aún en poder de los Austriacos, y aún no se podía, por consiguiente, saber el número de los

mueritos. A esto hay que añadir que no he visitado todos los municipios donde se cometieron atropellos. Yo calculaba entonces que el número de paisanos muertos en el territorio invadido debía oscilar entre 5000 y 4000.

Los informes oficiales recibidos posteriormente parecen darme la razón. Aunque las listas de paisanos asesinados no están aún completas ni mucho menos, podemos formarnos fácilmente idea de la extensión del desastre por las listas de aquellas circunscripciones en donde el censo de muertos y desaparecidos está ya terminado. En las circunscripciones de Iadar, Potserie y Matchva el número de los muertos se eleva á 1255 y, clasificándolos según la edad de las víctimas, se obtienen las siguientes cifras :

Menores del año	8	25 años...	8	46 años...	8	69 años...	4
1 año...	5	24 años...	7	47 años...	11	70 años...	35
2 años...	6	25 años...	27	48 años...	35	71 años...	5
3 años...	15	26 años...	12	49 años...	19	72 años...	5
4 años...	6	27 años...	15	50 años...	65	73 años...	1
5 años...	10	28 años...	14	51 años...	15	74 años...	7
6 años...	9	29 años...	4	52 años...	28	75 años...	12
7 años...	8	30 años...	29	53 años...	25	76 años...	1
8 años...	6	31 años...	9	54 años...	31	78 años...	2
9 años...	1	32 años...	10	55 años...	35	79 años...	2
10 años...	5	33 años...	4	56 años...	29	80 años...	9
11 años...	5	34 años...	5	57 años...	15	81 años...	1
12 años...	17	35 años...	19	58 años...	42	82 años...	1
13 años...	7	36 años...	8	59 años...	15	83 años...	1
14 años...	17	37 años...	7	60 años...	79	84 años...	1
15 años...	16	38 años...	15	61 años...	12	86 años...	1
16 años...	28	39 años...	7	62 años...	24	89 años...	1
17 años...	50	40 años...	31	63 años...	8	90 años...	4
18 años...	59	41 años...	8	64 años...	16	92 años...	1
19 años...	35	42 años...	7	65 años...	36	95 años...	2
20 años...	24	43 años...	2	66 años...	5	Edad desc.	28
21 años...	29	44 años...	4	67 años...	6		
22 años...	8	45 años...	35	68 años...	14		

De estas víctimas 288 eran mujeres.

El número de los desaparecidos es de 554; se los llevaron

las tropas austro-húngaras, y no se tienen noticias de la suerte que han corrido : figuraban entre ellos un número considerable de mujeres y niños.

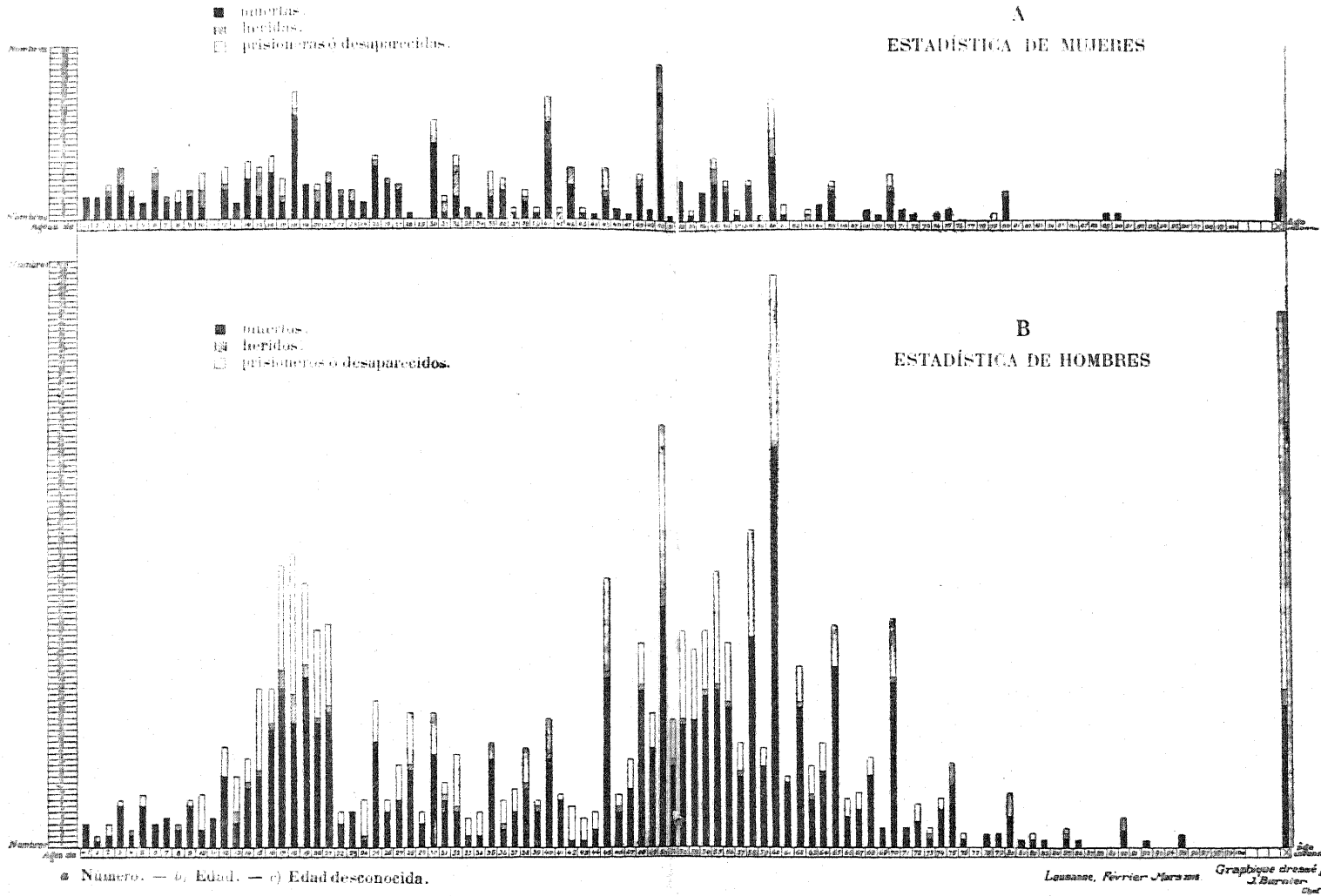
Los géneros de muerte escogidos por los verdugos son muy diversos.

Muchas veces mutilaron á las víctimas antes ó después de darlas muerte. He podido notar los siguientes procedimientos de muerte y de mutilación : víctimas fusiladas, muertas á bayonetazos, degolladas, violadas y después muertas, lapidadas, ahorcadas, asesinadas á culatazos ó á palos, con el vientre abierto, quemadas vivas, con los brazos ó las piernas separadas del tronco, con la nariz ó las orejas cortadas, con los ojos vaciados, con los senos cortados, con la piel arrancada á tiras ó con las carnes desgarradas, y, para acabar, una niñita de tres meses que fué arrojada como alimento á los cerdos.

Los Austro-Húngaros, para disculparse, han sostenido que el paisanaje servio había disparado contra sus tropas, habiéndose visto forzados, en consecuencia, á verificar algunas ejecuciones. Esta disculpa no tiene consistencia alguna. Primero porque basta echar una mirada á la estadística precedente para observar el gran número de niños de menos de diez años, de viejos de más de sesenta y de mujeres, que en ella figuran y que puede darse por seguro que no han tomado parte activa en la lucha. Y luego porque he comprobado que casi la mitad de los paisanos muertos lo han sido no por disparo de fusil, sino á culatazos ó bayonetazos, y que muchos han sido mutilados además. Y un ejército que respetase las reglas de la guerra no se rebajaría nunca hasta el punto de proceder á una ejecución indispensable, por cualquier procedimiento que no fuera fusilar, pues en último término los paisanos combatientes no hacían más que defender su territorio. Y para terminar : he encontrado un considerable número de paisanos que no llegaron á recibir la muerte, sino que están solamente heridos, si bien es verdad que muy gravemente á veces. Si la tesis austriaca

Información sobre las atrocidades austriacas en Servia (1914) hecha por el Prof. R.-A. REISS

Distritos de POTSERIE, de MATCIWA, del JADAR y varios municipios



fuese verdadera habría que creer que los enemigos de los Servios han inventado la ejecución á medias, que hiere sin llegar á matar.

* * *

Saqueo y destrucción de la propiedad mueble.

Las tropas de invasión se han entregado al saqueo y á la destrucción de la riqueza mueble por allí por donde han pasado, llevándose todos los objetos de valor y fracturando las cajas de caudales.

En la ciudad de Chabatz abrieron cerca de mil cajas de caudales apoderándose de su contenido. No he encontrado en esta ciudad más que dos cajas de caudales intactas pero con señales que hacen ver claramente que intentaron abrirlas sin poder lograrlo. Hay que decir que en Servia se emplean mucho estos muebles, para que se comprenda el número elevado de ellos que hemos dado.

La operación de abrir las cajas de caudales fué ejecutada algunas veces, de un modo perfecto. He fotografiado en el banco Chabatzka Sadvuga tres cajas de caudales abiertas « con tanto conocimiento del oficio » que hubieran hecho enrojecer de envidia á ladrones especialistas.

En general las cajas de caudales, de calidad inferior y de fabricación vienesa sobre todo, han sido abiertas á hachazos ó con un cortafrío. Una caja de caudales abierta violentamente, y en medio de la calle es un cuadro típico que indica el paso de las tropas austro-húngaras.

He examinado muchas casas de la ciudad y del campo que recibieron la visita de los Austriacos y en todas ellas he comprobado la desaparición de objetos de valor, y la destrucción de prendas de vestir, de ropa blanca, y de todo lo que no se podían llevar. Los muebles, los cuadros están destrozados, los sillones destripados, las alfombras desgarradas, y la loza rota. Las paredes están manchadas de tinta y los soldados han depositado en todas partes sus excrementos.

He aquí algunos ejemplos de lo anteriormente dicho :

En casa de Iakov Albala, en Chabatz, Poterska Ulitza, todo está roto y estropeado. La caja de caudales está fracturada, y los papeles sin valor que contenía están desparramados por el suelo. Los muebles, la loza están rotos así como los cuadros. Han sacado de los armarios las prendas de vestir, que están todas rotas y sucias. Los objetos de valor han desaparecido todos. Albala tenía una fortuna de más de 150 000 pesetas depositada en la caja de caudales. Huyó de Chabatz y al saber lo sucedido en su casa le dió un ataque de apoplejía que le produjo la muerte. He encontrado por el suelo su testamento, en el que dejaba toda su fortuna á los pobres de Chabatz sin distinción de religiones.

En la casa de Dragomir Petrovitch, abogado y capitán de reserva, de Chabatz, se alojaban tres oficiales húngaros. Se llevaron toda la plata, entre otros efectos cuarenta y ocho cubiertos y las alhajas y vestidos de la señora Petrovitch. Los muebles están despanzurrados, los trajes desgarrados, los espejos y armarios de luna rotos. El coche ha sufrido muchos desperfectos, y los legajos del despacho del Sr. Petrovitch están desparramados por el suelo. Una noche, á eso de las doce, los oficiales obligaron á sus ordenanzas á llevar la caja de caudales al patio y á abrirla, apoderándose ellos de más de 10 000 pesetas en valores que allí había. En todas partes, hasta en la mesa del comedor, han dejado inmundicias. Y, detalle interesante, los oficiales, cuando volvían á la casa por la noche, se despojaban de sus trajes y se ponían los de la señora Petrovitch ; Eran pues ladrones é invertidos !

En la casa del pope de Bresniak, Máximo Vidakovitch, los soldados austro-húngaros rompieron y destruyeron todo después de apoderarse de los objetos de valor. Entre los objetos rotos hay cuatro máquinas de coser que utilizaba la hija del pope para enseñar costura á las aldeanas. Un letrero en la puerta de un cuarto dice así : ; Pope, si vuelves, mira lo que

han hecho los « Schwabas » ! (nombre dado á los Austriacos por los Servios).

La mujer del alcalde de Bresiak es de Berlín y pasó su juventud en Austria. Su casa fué entregada al saqueo y al robo. La familia era acomodada, y poseía hermosos muebles y cuadros. Unos y otros están destrozados, la ropa y la plata han desaparecido y la caja de caudales está abierta violentamente. La mujer huyó con sus hijos cuando llegaron los Austriacos. Estos la buscaron para asesinarla. Odiaban, sobre todo, á su marido y se proponían « tostarle ». La mujer está indignada, por lo que han hecho los aliados de su país natal y me dijo que un día tuvo orgullo en ser Alemana, pero que ahora la daba vergüenza.

La escuela de Petkovitza fué por completo entregada al saqueo, y los archivos del municipio fueron destruidos. Los bancos de la escuela aparecen volcados ó rotos, los mapas desgarrados, los retratos de rey Pedro y del príncipe Alejandro hechos trizas. La habitación del maestro también fué saqueada.

Corrió la misma suerte el establecimiento de Milorad Petrovitch, en Javelitz. Las mercancías que no se llevaron están todas desparramadas por el suelo y estropeadas con pintura que los soldados hallaron en la tienda. Hay una máquina de coser rota, y la caja de caudales está abierta, como siempre.

Los árboles frutales, que como es sabido constituyen una de las riquezas del país servio, están muchos de ellos tronchados.

Podría continuar enumerando centenares de casos de saqueo que he comprobado por mí mismo, pero es inútil pues no sería sino la continua repetición de lo que acabo de decir. Debo insistir, sin embargo, sobre el hecho de haber dejado inmundicias las tropas invasoras por donde quiera que pasaron; Manifestarian estas deyecciones en las mesas, en la vajilla, en el suelo, una forma especial de sadismo ?

La causa de las crueldades austro-húngaras.

Era muy interesante, una vez comprobadas estas crueldades y atrocidades, buscar la causa á que pudieron obedecer. Por que habiendo conocido en tiempo de paz al pueblo austriaco y en especial al pueblo vienés, tan amable al parecer, me sorprendía mucho el ver que en tiempo de guerra ese pueblo podía llegar á cometer tales excesos. Así que me he esforzado, ya por el interrogatorio de prisioneros, ya por otros medios de investigación, en establecer la causa de ese cambio de actitud. Creo que su explicación es la siguiente :

La poderosa Austria-Hungría tenía decidido, desde hace mucho tiempo, aplastar á la pequeña nación servia, pueblo democrático y enamorado de su libertad. Servia libre atraía á sí á los súbditos austro-húngaros de raza servia, y además interceptaba el camino de la codiciada Salónica. Pero había que preparar al pueblo de la doble monarquía para esta ejecución del vecino molesto. Y para alcanzar estos fines, los periódicos austro-húngaros, fielmente secundados por los periódicos alemanes, comenzaron una campaña de difamación sistemática contra los Servios. Según estos periódicos, no había pueblo más bárbaro y detestable que este de los Servios. No sólo eran ladrones, regicidas, gente baja, los aborrecidos Servios; eran, además de todo esto, asesinos. Cortaban la nariz, las orejas á sus prisioneros, les sacaban los ojos, los castraban. Se ¡etían tales cosas aún en los periódicos más serios.

Pero esta preparación del público por medio de los periódicos no bastaba para inspirar á las tropas bastante horror ante la barbarie servia, y así los oficiales, jefes superiores y subalternos, no se olvidaban de instruir á sus soldados respecto á las supuestas atrocidades que los Servios cometían con los prisioneros. Todos los Austro-Húngaros que los Servios han hecho prisioneros me aseguran que sus oficiales les

decían que no tenían que dejarse coger porque en este caso los Servios los asesinarían. Los mismos oficiales creían en semejantes fábulas: un primer teniente me ha confesado que en el momento de su captura había sacado ya el revolver para suicidarse, por miedo á ser torturado por los Servios. Pero el instinto de conservación pudo más, y este prisionero me decía: « Ahora estoy satisfecho de no haberlo hecho, porque el coronel Hitech (coronel que se ocupa especialmente de los prisioneros de guerra) es un verdadero padre para nosotros ».

Los soldados austro-húngaros al llegar al territorio servio y hallarse enfrente de unas gentes que les habían presentado siempre como bárbaros, han tenido miedo, y probablemente por miedo, por no ser asesinados ellos mismos, han cometido sus primeras crueldades. Pero, á la vista de la sangre, se ha producido en ellos un efecto que yo he observado muchas veces: el hombre se ha transformado en bruto sanguinario. Un verdadero acceso de sadismo colectivo se ha apoderado de esas tropas, el mismo sadismo que han podido observar, en pequeña escala, los que han asistido á las corridas de toros. Una vez desencadenado y puesto en libertad por sus superiores el bruto sanguinario sádico, hombres que son padres de familia, y probablemente muy pacíficos en su vida privada, han proseguido la obra de devastación. La responsabilidad de los actos de crueldad no recae pués sobre los soldados, víctimas de los instintos de fiera que dormitan en todo individuo, sino sobre sus superiores que no han querido refrenar estas inclinaciones, y que podría decirse que, por el contrario, las han despertado. Lo que acabo de decir y los testimonios de soldados austro-húngaros que he publicado demuestran la preparación sistemática de las matanzas por los jefes. Los siguientes documentos escogidos en un folleto del alto mando que se hallaba en manos de los soldados demuestran todavía mejor esta preparación.

Este fantástico documento, cuyo texto alemán traducido fielmente, empieza así:

K. u. K. 9 Korps Kommando.

Instruktionen á seguir para con la población en Servia.

Nos lleva la guerra á una nación habitada por una población animada contra nosotros de un odio fanático, á un país donde el asesinato es cosa admitida, como lo ha probado la catástrofe de Sarajevo, aún entre las clases superiores, que le glorifican como si se tratara del heroísmo.

Para con semejante población toda humanidad, toda bondad de corazón están demás, y aún son perjudiciales, pues esas consideraciones, cuya aplicación es posible muchas veces en la guerra, ponen aquí muy en peligro á nuestras propias tropas.

Mando en consecuencia, que durante el período de la guerra, sean observadas para con todo el mundo las mayores severidad, dureza y desconfianza (1).

¡ Y este lo ha escrito un general austriaco representante de un gobierno que, como es sabido, quería mandar al patíbulo á cierto número de personas, fundándose como pruebas en documentos falsos fabricados en su propia legación de Belgrado (2)!

Las *instrucciones* continúan:

Primeramente, no toleraré que se haga prisioneros á individuos de la nación-enemiga que sean hallados sin uniforme y con armas, ya aisladamente, ya en grupos. Tales individuos deberán ser ejecutados sin condiciones (3).

(1) K. u. K. 9. Korpskommando.

Direktionen für das Verhalten gegenüber der Bevölkerung in Serbien.

Der Krieg führt uns in ein Feindesland, das von einer mit fanatischem Hass gegen uns erfüllten Bevölkerung bewohnt ist, in ein Land, wo der Meuchelmord, wie auch die Katastrophe in Sarajevo zeigt, selbst den höher stehenden Klassen erlaubt gilt, wo er gerade als Heldentum gefeiert wird.

Einer solchen Bevölkerung gegenüber ist jede Humanität und Weichherzigkeit höchst unangebracht, ja gerade verderblich, weil diese, sonst im Kriege ab und zu möglichen Rücksichten, hier die Sicherheit der eigenen Truppen schwer gefährden.

Ich befehle daher, dass während der ganzen kriegerischen Aktion die grösste Strenge, die grösste Härte und das grösste Misstrauen gegen jedermann zu walten hat.

(2) Véase Apéndice p. 50.

(3) Zunächst dulde ich nicht, dass nicht uniformierte, aber bewaffnete Leute des Feindeslandes, werden sie nun in Gruppen oder einzeln angetroffen, gefangen werden; sie sind unbedingt niederzumachen.

El estado mayor austro-húngaro sabía, como todo el mundo, que los soldados serbios de la 3ª reserva, y la mitad, aproximadamente, de la 2ª no han recibido uniformes en ninguna ocasión. Así pues la prescripción de las *instrucciones* es una invitación desenmascarada al asesinato de dichos soldados, invitación que las tropas han seguido al pié de la letra.

Más allá, y refiriéndose á los rehenes, encontramos lo siguiente :

Al atravesar un pueblo serán conducidos con la tropa hasta que pase la « cola » (*sic*), y se los ejecutará sin condiciones si en la localidad se hace un solo disparo contra la tropa (1).

Los oficiales y soldados vigilarán con todo rigor á todos los habitantes, y no permitirán que metan la mano en el bolsillo, donde probablemente llevan oculta un arma. Observarán, en general, la mayor severidad y dureza!

El toque de campanas está absolutamente prohibido; se descolgarán las campanas, y, por regla general, una patrulla deberá ocupar los campanarios.

No se permitirá la celebración de los oficios divinos sino petición de los vecinos de la localidad, y siempre al aire libre, delante de la iglesia. Sin embargo no se autorizará sermón alguno, bajo ninguna condición.

Cerca de la iglesia y durante el oficio divino habrá un pelotón dispuesto á hacer fuego.

Todo habitante encontrado fuera de poblado, y especialmente en los bosques, será considerado como individuo de una banda que tiene ocultas en cualquier lado sus armas, armas que no tenemos tiempo de buscar. Se los ejecutará, por poco sospechosos que parezcan (2).

(1) En contradicción formal con la convención de la Haya de 1902, firmada por Austria-Hungría.

(2) Beim Durchmarsch nehme man sie möglichst bis zum Passieren der Queue mit und mache sie unbedingt nieder, wenn auch nur ein Schuss in der Ortschaft auf die Truppe fällt.

Offiziere und Soldaten fassen jeden Einwohner stets scharf ins Auge, dulden keine Hand in der Tasche, welche voraussichtlich eine Waffe birgt, und treten überhaupt stets mit der grössten Strenge und Härte auf.

Keine Glocke darf läuten, nötigenfalls sind die Glocken abzunehmen; überhaupt ist jeder Kirchturm durch eine Patrouille zu besetzen.

Gottesdienst nur über Bitte der Ortsbewohner und nur im Freien vor der Kirche, jedoch unter keiner Bedingung eine Predigt.

¡ He ahí la desenmascarada invitación al asesinato. Así pues todo hombre encontrado en el campo es un comitadjí que hay que matar.

Este escrito, que no puedo calificar sino de invitación al asesinato de paisanos, termina con estas palabras :

Una vez más : disciplina, dignidad (?), pero la mayor severidad y dureza! (1)

¿ Comprendéis ahora, lectores, los asesinatos y las crueldades cometidos por el ejército de invasión austro-húngaro?

Estas *instrucciones* son un acta de acusación contra aquellos que las escribieron, y que, en interés de la Humanidad en la que yo sigo creyendo, no escapan de la expiación.

Während des Gottesdienstes eine schussfertige Abteilung in der Nähe der Kirche.

In jedem Einwohner, den man ausserhalb der Ortschaft, besonders aber in Waldungen trifft, sehe man nichts anderes als Bandenmitglieder, welche ihre Waffen irgendwo versteckt haben; diese zu suchen haben wir keine Zeit; man mache diese Leute, wenn sie halbwegs verdächtig erscheinen, nieder.

(1) Nochmals : Mannszucht, Würde, aber grösste Strenge und Härte

APÉNDICE.

Los documentos austriacos de que se habla en la página 47 aluden al proceso de Zagreb (Agram) de Marzo á Octubre de 1909. De resultados de una denuncia de un agente provocador, Naslitch, el gobernador (*ban*) de Croacia, por órdenes recibidas del Gobierno de Viena, hizo detener á 58 personas á las cuales acusaba, bajo los más ridículos pretextos, de perseguir la dislocación de la monarquía austro-húngara de acuerdo con el gabinete de Belgrado. La causa que fué llevada del modo más escandaloso y que provocó la indignación de toda Europa, había sido preparada por el canceller, barón de Aerenthal, que en el momento de la anexión de Bosnia quería comprometer á Servia y concitar la opinión contra ella. Los diputados de la dieta de Croacia presentaron, ante el tribunal de Viena, una queja por difamación, contra el historiador Friedjung (uno de los firmantes del manifiesto de los intelectuales alemanes), el cual en la *Neue Freie Presse* los había denunciado como culpables del delito de alta traición. Ante el tribunal de Viena se demostró con pruebas materiales indiscutibles que los documentos en que se apoyaba Friedjung y que le había proporcionado la cancillería, habían sido fabricados por un tal Vasitch, por órdenes del conde Forgach, ministro de Austria en Servia. Friedjung tuvo que reconocer su error. El Sr. de Aerenthal, interpelado en la Delegación, se vió obligado por su parte á confesar tícidamente su responsabilidad, declarando que nunca había creído en la autenticidad de dichos documentos. El Sr. Steed hace notar, en su libro « La monarquía de los Hapsburgos », pág. 591 de la traducción francesa, lo siguiente : Si Rusia no hubiera retirado su apoyo á Servia — cosa que evitó la guerra — no hubiera habido ninguna probabilidad de poner á la vista los procedimientos de Aerenthal, porque Austria-Hungría hubiera invadido Servia y hubiera hecho ejecutar, con arreglo á la ley marcial, á los Servio-Croatas que los documentos falsos acusaban. »

El conde Forgach, que en el mes de Agosto de 1914 era el colaborador principal del conde Berchtold, ha vuelto á tomar exactamente, después del asesinato de Francisco-Fernando, los procedimientos que fracasaron en 1905.

LIBRAIRIE ARMAND COLIN

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS ACERCA DE LA GUERRA

E. DURKHEIM Y E. DENIS

¿Quién ha querido la guerra? *Los orígenes de la guerra según los documentos diplomáticos.* Un folleto en 8.º

ANDRÉ WEISS

La violación de la neutralidad belga y luxemburguesa por Alemania. Un folleto en 8.º

JOSEPH BÉDIER

Los crímenes alemanes, *demostrados por testimonios alemanes.* Un folleto en 8.º

R. A. REISS

Los procedimientos de guerra de los Austro-Húngaros en Servia. *Observaciones directas de un neutral.* Un folleto en 8.º

Cada folleto 0 franc 50